





LOS
JESUITAS



1845
Y
1850

LC493

I4

005760



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



1080018554

15

IMPORTANCIA
DEL
RESTABLECIMIENTO
DE LOS
JESUITAS

PARA LA PÚBLICA EDUCACION,

obra traducida del Italiano, y que dedica á los
ilustrados representantes de la nacion mexicana,



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tollas

MEXICO: 1845.

IMPRESA POR LUIS ABADIANO Y VALDES,
CALLE DE LAS ESCALERILLAS NUM. 13.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

42804

LC 493

I4

IMPORANTIA

DEL

REESTABLECIMIENTO

DE LOS

JESUITAS



Ego contra hoc quoque laboris praemium petam, uti à conspectu malorum quae nostra tot per annos vidit aetas tantisper certe, dum prisca illa totâ mente repeto, avertam, omnis expers curae quae scribentis animum, etsi non flectere à vero, sollicitum tamen efficere possit.—TITUS LIVIUS.

FONDO EMERSONO
VALVERDE Y TELLEZ



IMPRESA POR LUIS ARADAINO Y VALDEZ
CALLE DE LAS ESCOBILLAS NUM. 18.

MEXICO: 1842.

IMPRESA POR LUIS ARADAINO Y VALDEZ
CALLE DE LAS ESCOBILLAS NUM. 18.

Biblioteca Universitaria
Capilla Real

—VI—

estas fueron restablecidas en Nápoles y en 1814 en
Roma, quedando algunas autorizadas para establecerse
en ciertos reinos y provincias se restablecieron sus
reinos y desde esa época la Compañía de Jesús, con el
de los jesuitas, ha estado sus principios y fines.
en todos los principios de la Compañía de Jesús.
te si el juicio de los reinos de Nápoles y de
libros sobre el reestablecimiento de la Compañía de
reinos y de los reinos de Nápoles y de los reinos de
de la Compañía de Jesús y de los reinos de Nápoles y de los reinos de

NOTA

DEL

TRADUCTOR.



ENTRE las innumerables obras escritas en apología de los Jesuitas despues de su destruccion, apénas se encontrará, en nuestro juicio, otra que presente mayor interés que este apreciable opúsculo, compuesto en francés á fines del siglo pasado, y publicado en Emmerick el año de 1800 en italiano, de cuyo idioma lo hemos traducido al nuestro, creyendo hacer en esto un servicio á la religion y á la sociedad. En efecto, de tal suerte se demuestra en él la inocencia de los Jesuitas, y el vacío inmenso que produjo su falta en la educacion de la juventud; que tal vez sus razones, unidas á la experiencia del sensible abuso de la instruccion pública en Europa, movieron á solicitar su restablecimiento á las muchas autoridades eclesiásticas y civiles, de que habla el venerable pontífice Pio VII en su bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, que devolvió al mundo católico la Compañía de Jesús, abolida en otro tiempo con general sentimiento de todas las personas piadosas é ilustradas.

Esta obra además es muy notable, porque casi contiene una profecía del gran fenómeno que hoy admira todo el universo. Cuando ella se escribió, la Compañía de Jesús se hallaba como sepultada en un rincón del mundo, y no podía esperarse ni remotamente, atendida la tenaz oposicion de sus prepotentes enemigos, que volviese á recobrar su antiguo lustre y pasada grandeza. Así lo aseguraban los pretendidos filósofos, los jansenistas é iluminados; pero se engañaron miserablemente y salieron fallidas todas sus esperanzas. En 1804 los Je-

005760

suitas fueron restablecidos en Nápoles, y en 1814 en Roma, quedando además autorizados para establecerse en cuantos reinos y provincias se solicitasen sus servicios; y desde esa época la Compañía de Jesus, cual arbol frondosísimo, ha extendido sus fructíferas ramas en todas las principales naciones del globo. Ciertamente si el juicioso autor del escrito que vamos á traducir, hubiera sobrevivido hasta nuestros días, se llenaría de asombro, viendo verificado su vaticinio. Vería hoy cerca de cuatro mil Jesuitas residiendo tranquilamente y disfrutando del mayor aprecio en Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Suiza, Irlanda y Galicia Austriaca: los vería en la India, en la federación Norte-Americana, en Nueva Granada, Buenos Aires y otras repúblicas del Sur: los vería en fin, en la Grecia, la Siria y Palestina. Admiraría sus trabajos apostólicos en todas esas diversas naciones; y mas que todo crecería su sorpresa, al mirar realizados sus ardientes votos, en el acierto y sabiduría con que han sistemado la pública educación, en un siglo que tanto blasona de culto y amante del progreso.

Así lo confiesan aun los mas encarnizados enemigos de los Jesuitas: tal es el imperio y fuerza de la verdad. La multitud de colegios y seminarios, en que actualmente se ocupan estos padres en instruir á la juventud de todas las naciones, llena de asombro á cuantos los visitan. En ellos se enseña con el mayor orden y el mejor método las lenguas sábias, al par que las nativas de cada pueblo, desde sus primeros rudimentos hasta lo mas primoroso de la elocuencia y el estilo, y se dan lecciones de geografía é historia, de matemáticas, física, química, astronomía, lógica, metafísica y ética en todos sus ramos. Los que se dedican al elevado ministerio de los altares, no solo aprenden la teología y cánones, sino la lengua hebrea, la escritura santa, oratoria sagrada, ritos, historia eclesiástica, y lo que acaso es mas importante en las actuales circunstancias, la filosofía de la religion, para defenderla de los ataques de los incrédulos. Aun los ramos de puro adorno, como el dibujo, la música y otros, no están escludidos de esos ilustrados establecimientos. Pero lo que mas admira en ellos es la calidad de los maestros y la de los discípulos: aquellos son unos profesores profundos, que componen las mismas obras que les sirven de testo: estos, unos jóvenes religiosos, morigerados, corte-

ses, adheridos de corazón á sus gobiernos, y estrictos observadores de las leyes divinas y humanas.

Tal es sin la menor exageración la enseñanza que dá la Compañía de Jesus; y hacerla conocer bien el motivo de la publicación de esta preciosa obrita que tanto la recomiendan. Cuando en 1841 se solicitó su reposición, sus preocupados y gratuitos enemigos, á los evidentes ruciosos, á los hechos y testimonios mas decisivos alegados en su favor, solo opusieron injurias y diatribas; reproduciendo añejas acusaciones y desacreditadas calumnias. Contestóseles vigorosamente; y los cinco voluminosos tomos, que con el título de Defensa de la Compañía de Jesus se publicaron entónces, y á que nada directamente se ha replicado, bastaron para desvanecer todos los argumentos de los contrarios, y servirán siempre para conjurar cualquiera otra nube, que en lo sucesivo se inflame y truene contra los Jesuitas; porque ya es general el desengaño entre las personas de buen sentido, y casi solo reina la preocupacion entre los hombres impíos y superficiales, que limitan sus estudios á las novelas y periódicos. La cuestion del restablecimiento de los Jesuitas no debe tratarse en el siglo XIX, como en el pasado lo de su destrucción. En esa época no se oyó sino la grito de un infame partido, no se atendió mas que á los tumultuosos clamores del odio, de la envidia y de la irreligion, se desconocieron los derechos de la humanidad, y se sacrificaron los mas caros intereses de los pueblos; pero ahora que se busca el bien de éstos, en la calma de las pasiones y siguiendo las lecciones de la experiencia, lo que tiene que examinarse es, si conviene devolver á la juventud unos maestros, cuya inocencia ha sido con tanta gloria vindicada, y su mérito y utilidad tan generalmente reconocidos; ó si por prevenciones desnudas de todo fundamento, ha de continuar careciéndose de unos trabajos, cuyos frutos admira y reconoce todo el universo.

Para que México logre tambien de estos beneficios, hemos traducido la presente obra, que expondrá á nuestros ilustrados legisladores la importancia y aun necesidad del restablecimiento de los Jesuitas, bajo el aspecto de la educación pública, que con tanta utilidad de los pueblos como gloria suya, supieron desempeñar cumplidamente en los pasados tiempos, y el día de hoy lo practican en todos los países; para que ya que el gobierno,

provisional al dar su decreto de 21 de Julio de 1843, los autorizó para establecer misiones entre las tribus salvajes que confinan con nuestros departamentos, convencido de la dedicacion que la Compañia de Jesus ha tenido siempre laudablemente en la reduccion de los indios bárbaros; amplíen este decreto, restableciendo sin trabas de ninguna clase y en toda la extension necesaria para el buen ejército de sus ministerios, á esta religion, objeto del amor y la veneracion de toda la república, por sus virtudes y antiguos servicios, de que aun permanecen monumentos indelebles entre los mexicanos. ¡Ojalá nuestros débiles trabajos influyan, para que nuestra amada patria logre ver en su seno esa corporacion, por la que anhelan todos los hombres de bien, y que tanto se aprecia en todas las naciones libres y cultas!



HACE muchos años que ya no existen los Jesuitas, sino en una pequeña porcion de los estados sometidos al vasto dominio de la Rusia: ¡Es esto un bien? ¡Debe tenerse por un mal? Algunos que no los conocen sino por las atroces calumnias esparcidas con profusion en contra de ellos, y se hallan dominados por un espíritu de partido, han dicho, y todavia dirán que es un bien. Los otros, fieles á los antiguos principios, y que están persuadidos que la existencia de los Jesuitas era, no solo ventajosa, sino necesaria para mantener la religion y la buena moral, para la seguridad de los tronos (1)*, para la tranquilidad de los estados, y la verdadera felicidad de los pueblos, no temerán el afirmar y proclamar altamente que es un mal, y un mal gravísimo.

Sin embargo, es una verdad muy constante y averiguada, que tanto los amigos como los enemigos, convienen en asegurar, que despues de la supresion de los Jesuitas, la pública educacion ha llegado á la mas deplorable decadencia. He viajado por la mayor parte de la Europa; por todas partes he escuchado los mismos lamentos sobre el vacío inmenso que ellos dejaron en este ramo. Por todas partes se oyen quejas de la ignorancia y de la incapacidad del mayor número de los maestros que les fueron sustituidos, de sus costumbres, tal vez escandalosas, de sus principios, ¿me atreveré á decirlo? filosóficos, ó lo que es casi lo mismo, irreligiosos. De aquí se sigue que los buenos estudios han decaído; se han descuidado los antiguos, y al fin abandonádoslos, para introducir no sé qué máximas ó gerga de algunos modernos, se han alterado, y echado en olvido las reglas del buen gusto. La juventud, sin guia segura, se ha arrojado á los principios mas perniciosos en todo género. Juntamente con la ignorancia, se ha vuelto intratable, indisciplinada, arrogante, corrompida y viciosa; ni conoce ya freno alguno por parte de la moral ó de la religion. Muchísimos padres y madres no saben qué hacer con sus hijos. Asustados con razon,

[*] Véanse las notas del fin.